

# EL BALBAAR

DIARIO POLÍTICO.

Año I.

Palma viernes 17 de Marzo de 1882.

Núm. 61.

## CORREOS.

Salidas.—Domingo 3 m. Ibiza y Alicante.—Lunes 4 t. Mahon.—Martes 4 t. Barcelona.—Miércoles 2'45 t. Mahon por Alcudia.—Jueves 4 t. Valencia.—Sábado 8 m. Barcelona por Alcudia.

Entradas.—Lunes 7 m. Valencia.—8 m. Mahon por Alcudia.—Miércoles 3 t. Ibiza y Alicante.—Jueves 7 m. Mahon 10 1/2 m. Barcelona por Alcudia.—Sábado 7 mañana Barcelona.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

PAS D'EN QUINT—10—PRINCIPAL.

## PRECIO MENSUAL

1'25 PESETAS EN TODA ESPAÑA

## FERRO-CARRILES.

Servicio de trenes desde el 15 Marzo al 1.º Diciembre. De Palma á Manacor-3'15 (mixto)-8'10 m. y 2'45 t.—De Palma á La Puebla-3'15 (mixto)-8'10 m.-2'45 y 4'15 (mixto) t.—De Manacor á Palma y La Puebla-3'15 (mixto)-8 m. y 5'5 t.—De la Puebla á Palma-4 (mixto)-8'25 m. y 5'30 t.—De la Puebla á Manacor-4 (mixto)-8'25 m. y 3'15 t.—Tren periódico los días de mercado en Inca.—De Inca á Palma 2 tarde.

## LOCAL.

Continúa *El Isleño* abrazado á lo que él llama flauta y es...trabajo.

Nicolasillo, el de la Corte del Buen Retiro, tenía la costumbre de llamar *bufones* á los conocidos que se permitían con él alguna chanzoneta. No de otra suerte *El Isleño*, como si hubiera heredado el oficio de aquel personaje y pretendiera monopolizarlo, llama *bufonarse* á las franquezas del buen humor excitado por el ruido de sus cascabeles.

Segun se nos ha referido anteayer aconteció una horrible desgracia á un hombre que tuvo la imprevisión de colocarse sobre los rails del tranvía de Alaró, con objeto de ahuyentar un cerdo, en el preciso momento de estar bajando y á pocos pasos de distancia, el coche descendete de aquella villa.

A pesar de los esfuerzos del conductor, las ruedas delanteras del vehículo cogieron á aquél, pasándole por encima de ambas piernas, que segun dictámen facultativo, han tenido que ser amputadas.

Lamentamos de todas veras la desgracia.

Mañana á las 4 de la tarde, en el local de la Junta de Agricultura, Industria y Comercio, se constituirá la *Caja de ahorros y montes de piedad*, á cuyo fin la Comision organizadora convoca á las personas que deseen interesarse en tan benéfico proyecto.

Segun nuestras noticias, presidirá la reunion el Ilmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia.

Nueve posturas, en pliego cerrado, se han presentado á la subasta de las obras decorativas del salon principal del *Círculo Mallorquin*; habiéndose adjudicado las de carpintería á D. Francisco Pons; las de escultura y talla á D. Miguel Serra; y las de decorado á D. Pedro Llorens que resultaron ser los mejores postores. Las de pintura correrán á cargo de don Ricardo Ankermann, que es el autor de los planos y memoria explicativa del proyecto de adorno de aquel gran salon que, una vez terminado, no tendrá rival en nuestra provincia.

En telegrama particular que hemos recibido se nos dice que los Diputados por esta provincia residentes en la Corte se reunieron ayer convocados por don Antonio Maura para tratar de las reclamaciones sobre consumos y subsidio industrial.

Celebramos la actitud de nuestros representantes, y deseamos que sus gestiones no sean infructuosas.

De su resultado procuraremos tener al corriente á nuestros abonados.

El teniente de alcalde D. José Estade ha interpuesto recurso de alzada contra el acuerdo del Ayuntamiento de que dimos cuenta oportunamente.

Al propio tiempo ha pedido la suspension de dicho acuerdo.

Las noticias que dimos ayer sobre la cuestion de consumos quedan ya hoy confirmadas por los despachos telegráficos de la agencia Fabra que leerán seguramente con gusto nuestros suscritores.

Vemos por ellos que el señor Ministro de Hacienda presentará el martes proximo un proyecto de ley modificando las disposiciones vigentes sobre el particular.

Así lo esperábamos, convencidos de que el Gobierno no dejaría de atender las reclamaciones justas que se le han dirigido.

*Il pazzo innamorato* fué la opereta bufa que anoche se estrenó en nuestro teatro, ante escasa concurrencia. La música es un verdadero mosaico de trozos de conocidísimas operas italianas. El público pasó agradablemente el rato, á pesar del mayúsculo desaliño de la orquesta.

Anoche verificóse un nuevo ensayo de las *Siete palabras* del maestro Mercadante en el *Círculo Mallorquin*, por los numerosos coros de su seccion filarmónica, las que, como recordarán nuestros abonados, deben ser cantadas en el gran concierto sacro del día de Ramos.

Una escogida concurrencia asistió al ensayo, despues del cual, varias distinguidas y bellas socias de mérito amenizaron la velada cantando celebradas piezas que, como era de esperar, fueron estrepitosamente aplaudidas.

Mañana insertaremos al frente de nuestro periódico el notable trabajo biográfico del eminente hombre político D. Carlos Navarro y Rodrigo, que nuestro colega *El Globo* de Madrid ha publicado recientemente.

A las siete de esta mañana ha fondeado en nuestro puerto el vapor *Palma*, procedente de Barcelona, con la correspondencia y veinte y siete pasajeros.

La Junta de gobierno del Banco de las Baleares, teniendo presente la crisis

económica que estamos atravesando, ha acordado suspender, por ahora, el cobro del segundo dividendo pasivo, que tenía reclamado á sus accionistas.

Dícese que la compañía de *Jóvenes romanos* se trasladará al teatro principal de Mahon, luego que haya terminado los compromisos que la retiene entre nosotros.

A la hora de itinerario salió ayer de este puerto para Valencia el vapor-correo *Jaime 1.º*.

Copiamos de nuestro querido colega *La Opinión* los dos siguientes sueltos.

Ha obtenido el primer premio en el certamen últimamente verificado en Barcelona un cuadro del distinguido pintor mallorquin, particular amigo nuestro, don Juan Bauzá. Este cuadro debe ser colocado en el Paraninfo de aquella universidad.

Felicítamos con este motivo al distinguido artista.

Vemos con satisfaccion que se está hace tiempo recomponiendo la parte del camino de ronda comprendido entre la puerta Pintada y el baluarte de la Rinconada, cuyo trozo estaba verdaderamente intransitable.

En el último número del *Boletín Oficial* se insertan por esta Excelentísima Audiencia los dos anuncios que transcribimos por lo que puedan interesar á nuestros abonados.

## AUDIENCIA

DE PALMA DE MALLORCA.

### Secretaría.

En cumplimiento de lo que dispone el artículo 3.º del Reglamento de 16 de Noviembre de 1871, inserto en el Boletín de 6 de Diciembre de aquel año, en los quince últimos días del próximo mes de Mayo tendrán lugar en esta audiencia exámenes generales de los aspirantes á procuradores que reúnan las condiciones señaladas en los números 1.º 3.º y 4.º del artículo 873 de la ley orgánica del Poder judicial y en el artículo 5.º del mismo Reglamento. Las solicitudes dirigidas al Ilmo. Sr. Presidente deberán presentarse debidamente documentadas en esta Secretaría dentro de los primeros quince días del inmediato mes de Abril, expresando el aspirante si desea obtener título que le habilite para ejercer la profesion en poblaciones que haya Audiencia ó en las que no la tengan.

Y para que llegue á noticia de todos aquellos á quienes pueda interesar se publica este anuncio en el Boletín oficial de la Provincia.

Palma 9 de Marzo 1882.—Miguel Yso.

En cumplimiento de lo que dispone el artículo 3.º del Reglamento de 10 de Abril de 1871, inserto en la Gaceta de 17 de dicho mes, en los quince primeros días del mes de Mayo tendrán lugar en esta Audiencia exámenes generales de los aspirantes á Secretarios de Juzgados municipales que reúnan las condiciones señaladas en el artículo 474 de la Ley provisional sobre organizacion del Poder judicial.

Las solicitudes, dirigidas al Ilmo. Señor Presidente de esta Audiencia deberán pre-

sentarse debidamente documentadas en esta Secretaría de Gobierno dentro de los veinte días del inmediato mes de Abril.

Y para que llegue á noticia de todos aquellos á quienes pueda interesar se publica este anuncio en el Boletín oficial.

Palma 9 de Marzo de 1882.—Miguel Yso.

## ALCALDÍA DE LA CIUDAD

DE PALMA.

D. MARIANO CANALS Y PERELLÓ  
*Alcalde de la M. I. N. y L. ciudad de Palma, capital de la provincia de las Baleares.*

Habiendo merecido la aprobacion del Sr. Gobernador de la provincia, la reforma acordada por este Ayuntamiento de los artículos 204 á 209, ambos inclusive, de las Ordenanzas municipales de esta ciudad, quedan consignados en los términos siguientes:

Art. 204. Todos los perros que transiten por la vía pública llevarán un collar que anual y previamente habrán registrado sus dueños en la Secretaría del Ayuntamiento y en el cual se grabará el número correspondiente del Registro.

Art. 205. Los perros de presa, mastines y sus cruzados deberán ser conducidos por persona adulta capaz de sujetarlos de la cadena ó cuerda pendiente de un collar, además de llevar bozal con cruz de hierro y rejilla de alambre que les imposibilite por completo de morder.

Los perros de Terranova y sus cruzados deberán tambien ser conducidos por persona adulta capaz de sujetarlos de la cadena ó cuerda pendiente de un collar, sin que sea obligatorio el uso del bozal.

Art. 206. Los perros no comprendidos en el artículo anterior podrán ir sueltos por las calles y plazas de la ciudad, siempre que lleven bozal con cruz de hierro y rejilla de alambre que les imposibilite de morder. En caso de no llevar bozal deberán ser conducidos por persona capaz de sujetarlos de la cadena ó cuerda pendiente de un collar.

Art. 207. Queda prohibido maltratar á perro alguno con palos, piedras ó de otro modo cualquiera.

Se prohíbe igualmente excitar á los perros unos contra otros y hacerles correr detrás de las personas ó azuzarlos.

Las perras que estén en calor se tendrán encerradas y de ningún modo se podrán sacar á la calle.

Art. 208. Las infracciones del art. 204 se castigarán con la multa de diez pesetas y las de los artículos 205, 206 y 207 con la de cinco pesetas.

Además los perros que se encuentren en la vía pública, sin los requisitos anteriormente prescritos, serán conducidos al depósito municipal donde se les dará muerte á los tres días si sus dueños no se presentan á reclamarlos y á pagar los gastos de detencion y alimentacion á razon de una peseta diaria.

Art. 209. Quedan tambien exceptuados de llevar cadena, cuerda y bozal fuera de la ciudad los perros de pastor siempre que acompañen el rebaño.

Quedan tambien exceptuados de pagar multa los dueños de perros podencos, galgos y demás destinados á la caza, que por haberse escapado de la trailla ó de sus dueños, se encontraren sueltos ó sin bozal ó sin collar. En estos casos serán dichos perros conducidos al depósito municipal de donde podrán extraerlos sus dueños, dentro de los tres primeros días siguientes, pagando los gastos de detencion y alimentacion á razon de una peseta diaria.

Las restricciones comprendidas en los artículos anteriores no serán aplicables fuera de la capital, donde podrán ir sueltos toda clase de perros; llevando bozal

Hecho el curativo exámen,  
El doctor, según la norma  
Judicial, en esta forma  
Emitió su dictámen:

«Señores: de la sangría  
Resulta beneficiado,  
El pinchazo le ha curado  
De una lupia que tenía.»

«Y pues tal cura le abona,  
Aunque cobró con exceso,  
¿Al bandido del proceso  
Debe darse una corona?»

## IV.

Esa historia me contó  
No sé quien, cierta semana  
Que en Francia se discutíó  
Sobre si se hacía ó no  
La apoteosis *volteriana*.

¡Voltaire! Acaso deshizo  
Alguna *lupia* social,  
Algun tenebroso hechizo;  
Pero si hizo el bien, lo hizo  
Por el instinto del mal.

Nunca fué de la ralea  
De adalides bien nacidos  
El que busca en la pelea  
Más que el triunfo de la idea  
La sangre de los vencidos.

No debe ser sublimado  
El genio, si es depravado;  
Porque el veneno es veneno,  
Por mucho que sea bueno  
El último resultado.

No es justo, por vida mía,  
Elevar á los espacios  
Al que contra Dios blandía  
La lengua con que lamía  
El suelo de los palacios.

Lengua impura de escorpión  
Que así tuvo su intencíon  
En pro del género humano...  
Como la tuvo el ladrón  
De médico-cirujano.

JUAN ALCOVER.

## MIGNON.

(Continuación.)

Veíase con frecuencia en disposición de lavar; sus vestidos estaban limpios, aunque sólo se componían de piezas y de retazos. Refirieron también á Guillermo que iba todos los días muy de mañana á misa: la siguió, y la vió prosternarse en un rincón de la iglesia, y orar con fervor, sin que ella notara su presencia. Cuando volvió á casa, reflexionó mucho tiempo en aquel sér extraordinario, sin poder definirle.

Al regresar una noche Guillermo muy triste, vió que Mignon le esperaba y que le alumbró para que viera á subir la escalera. Después de haber dejado la luz, pidióle permiso para ejecutar aquella misma noche delante de él una de sus habilidades. De buena gana se lo hubiera negado, máxime no sabiendo cual era su verdadera intencion, pero no quiso afijir á esta buena criatura. Algunos instantes después, reapareció ella con una alfombra que extendió en el suelo, Guillermo la dejó obrar. En seguida volvió con cuatro candeleros, que colocó en cada ángulo de esta alfombra; un canastillo lleno de huevos, que trajo además, dejóle por fin adivinar su proyecto. Después se adelantó con andar acompasado hacia la alfombra y colocó simétricamente los huevos en un orden dado. Concluidos estos preparativos, mandó entrar á uno de los criados de la posada que tocaba el violín. Él se colocó en un rincón del aposento; ella se vendó los ojos, hizo la señal, y empezó á andar al son de la música, marcando el compás y la melodía con las castañuelas.

Su danza era rápida, ligera y voluptuosa. Maniobraba tan bruscamente por entre los huevos, que á cada instante se

creía que iba á romperlos, ó al ménos á echarlos á rotar revueltos en uno de sus movimientos inesperados; pero no chocó siquiera con uno, aunque hizo toda especie de pasos, cortos ó largos, bien saltara ó corriera las filas arrastrándose de rodillas.

Semejante á un autómatas, continuó su marcha sin detenerse; la extraña música, repitiendo sin cesar el mismo canto, comunicaba á cada estribillo nuevo ardor á su danza. Guillermo estaba completamente absorto por este extraordinario espectáculo: olvidó sus pesares, seguía todos los movimientos de aquella adorable criatura, y admiraba cómo se revelaba su carácter en aquel baile.

Este era exacto, limpio, corto, violento, solemne más bien que tierno en las figuras graciosas. Él sintió en aquel momento lo que ya en varias ocasiones había intentado respecto de Mignon. Se prometió asociar á su corazón aquel sér abandonado, abrirle sus brazos y llamarla á los gozes de la vida por su ternura paternal.

Terminado el baile, Mignon agrupó los huevos con la punta de los pies, hizo con ellos un montoncito, sin romper ni olvidar ninguno, se puso junto á ellos, quitóse la venda que cubría sus ojos y se inclinó profundamente. Guillermo le dió las gracias por su delicada atención en hacerle ver aquel baile de su propia inspiración. La acarició, doliéndose de que se hubiera tomado tanto trabajo. Como en recompensa le prometiera él un vestido nuevo, la niña exclamó con vehemencia:

—¡De tus colores!

Guillermo consintió en ello, aunque sin comprender lo que ella había querido decir. Mignon colocó los huevos en el canastillo, se echó al brazo la alfombra, preguntó si tenía que darle alguna orden, y se retiró.

Nada estan conmovedor como un amor que se nutre en silencio, como una abnegación que se fortifica en secreto y se manifiesta por fin, en determinado instante, propicia al objeto que había sido indigno de ella. El botón, largo tiempo y estrechamente cerrado, iba á abrirse, y el corazón de Guillermo no podía ser más simpático que en aquel momento.

Ella estaba de pié delante de él, y veía su turbación.

Maestro, dijo por fin; si eres desgraciado, ¿qué será de Mignon?

—Niña querida, dijo él cogiéndole las manos, tú también eres uno de mis dolores; es preciso que parta.

Ella le miró, vió brillar en sus ojos lágrimas mal contenidas, y se prosternó ante él. Él le cogía las manos, y ella inclinaba su cabeza sobre las rodillas de Guillermo sin decir una palabra. Él jugó con sus cabellos con cariñosa mano. Ella permaneció largo tiempo inmóvil; por fin él notó en ella una especie de sobresalto que la acometió primero muy despacio, y que después, siempre en aumento, se esparció por todos sus miembros.

—¿Qué tienes, Mignon?—exclamó.—¿Qué tienes?

Ella levantó su bonita cabeza y le miró colocándose la mano sobre el corazón con un movimiento que anunciaba vivo dolor; él la levantó: ella cayó sobre sus rodillas; él la estrechó contra sí y la abrazó. Ni un apretón de manos, ni un movimiento le respondió. Ella se oprimía siempre el corazón: de repente lanzó un grito acompañado de movimientos convulsivos; se puso en pié y cayó al suelo delante de él, como si todas sus articulaciones se hubieran roto. Era un espectáculo espantoso.

—Hija mía, exclamó Guillermo volviendo á levantarla y abrazándola con fuerza, ¿qué te pasa?

El estremecimiento persistía, comunicándose desde el corazón á los miembros vacilantes. Yacía desmayada en sus brazos. Él la estrechaba en su pecho y

la besaba en lágrimas. De repente apareció aterirse, como un sér llegado al último grado de dolor corporal; sus miembros volvieron á adquirir nueva fuerza y como un resorte que se estira se arrojó á su cuello; hubiérase dicho que un desgarramiento violento conmovía todo su sér; en este momento un torrente de lágrimas se escapó de sus ojos cerrados sobre el seno de Guillermo. Él la tenía abrazada siempre. Ella lloró, y ninguna lengua podría expresar la violencia de sus lágrimas. Sus largos cabellos se habían soltado y colgaban á su espalda; todo su sér parecía derramarse irresistiblemente en el torrente de sus lágrimas. Sus miembros rígidos volvieron á ponerse más flexibles; su corazón se desahogaba, y en la turbación del momento, Guillermo temía que se deshiciera entre sus brazos y no quedara nada de ella. Estrechábase siempre con más fuerza.

—¡Hija mía, exclamó, eres mía! ¡Ojalá te consuele esta frase! Eres mía, yo te llevaré en mi compañía, no te abandonaré.

Sus lágrimas corrían siempre. Por fin ella se levantó, inefable serenidad brillaba en su rostro.

—Padre mio, dijo, ¿no quieres abandonarme? ¿Quieres tú ser mi padre? ¡Yo soy tu hija!

Los acordes del arpa resonaban dulcemente á la puerta; el anciano venía á traer sus más dulces cantos, en holocausto á la noche, á su jóven amigo, que, siempre con su hija fuertemente estrechada entre sus brazos, gozaba de la más pura y más inefable felicidad.

¿Conoces el país donde maduran los limones?  
En el folaje sombrío brilla el naranja de oro:  
Luce brisa sopla del cielo azul;  
El marto discreto, el laurel soberbio, á ti se levantan.  
¿Lo conoces?  
¡Allí es, allí es!  
¡Oh, mi muy amado! ¿Adónde yo quisiera ir contigo?  
¿Conoces la casa? Su techo descansa sobre columnas.  
La sala brilla, la sala resplandece,  
Y las estatuas de mármol se levantan y se miran:  
¿Qué te han hecho á ti, pobre niña?  
¿La conoces?  
¡Allí es, allí es!  
¡Oh, mi protector! ¿Adónde yo quisiera ir contigo?  
¿Conoces la montaña y su sendero brumoso?  
La mala busca en ella un camino por entre las nubes;  
En las cavernas habita la vieja raza de dragones;  
La roca se precipita, y por cima de ella el torrente.  
¿Las conoces?  
¡Allí es, allí es!  
¿Adónde nuestro camino nos conduce? ¡Oh, padre mio, partamos! (1).

Cuando al día siguiente por la mañana Guillermo buscó á Mignon por la casa, no la encontró; pero supo que había salido muy temprano con Filina, que había venido á buscarla para que le ayudase á trasportar el guarda-ropa y el resto de los accesorios del teatro.

Al cabo de algunas horas, oyó música en su puerta. Al pronto creyó que era el arpista; pero conoció los sonidos de una guitarra, y la voz que cantaba era la de Mignon. Abrió la puerta; la niña entró, y cantó la lied que acabamos de reproducir.

El aire y la expresión agradaron singularmente á nuestro amigo, aunque no comprendió todas las palabras. Hizo que lo repitiera y explicara las estrofas, las escribió y las tradujo al alemán. Pero sólo pudo imitar débilmente la originalidad de los giros; la sencillez infantil de la expresión desaparecía cuando la lengua incorrecta se convertía en regular, y lo incoherente en ordenado. Nada podía compararse con el encanto de la melodía.

Mignon empezaba cada estrofa con pompa y solemnidad como para preparar la atención para alguna cosa extraordinaria. En el tercer verso, el canto se hacía más sordo y más grave; estas palabras: *¿Lo conoces?* emitíalas con una intencion misteriosa. Una aspiración irresistible se manifestaba cuando decía: *¡Allí es! ¡allí es donde yo quisiera ir contigo!* y sabía modular en cada repetición el estribillo de tal manera, que era al principio suplicante y apremiante, después apasionado y lleno de promesas.

(1) Beethoven ha puesto en música esta composición juntamente con otras cinco de Goethe, bajo este título: «*Sechs Gesänge von Goethe*», op. 75.

Después que hubo concluido el canto por segunda vez, se quedó un momento silenciosa, fijó en Guillermo una mirada profunda, y le preguntó:

—¿Conoces tú ese país?

—Presumo que es la Italia, respondió él. ¿De donde has tomado esa canción?

—¡La Italia! repitió Mignon pensativo. Si vas á Italia, llévame contigo; tengo frío aquí.

—¿Acaso has estado ya allí, queridita mía? preguntó Guillermo.

La niña guardó silencio, y no pudo sacarse de ella nada más.

Continúa Guillermo haciendo su vida errante. Después de muchas aventuras, encontramos otra vez á todos nuestros personajes, que se ocupan en representar el *Hamlet*.

La última escena de los años de aprendizaje, Wilhelm Meister, en que aparece Mignon, es la del fuego. El arpista, al ver que la niña tiene celos de Filina, prende fuego á la casa.

Mignon se precipitó en el cuarto de Guillermo, le agarró con fuerza y exclamó:

—¡Meister, salva la casa, está ardiendo!

Guillermo se precipitó á la puerta y se sintió envuelto por un áspero humo que procedía del piso superior. Oíase ya gritar fuego en la calle, y el arpista, sofocado por el humo, bajaba por la escalera con su instrumento en la mano. Aurelia se precipitó fuera de su cuarto y puso á Félix en brazos de Guillermo.

Guillermo, que no creía el peligro tan grande, pensó al principio penetrar hasta el foco del incendio, con la esperanza de sofocarlo en su comienzo.

Entregó el niño al anciano y le mandó bajarse rápidamente la escalera de piedra que conducía al jardín por una pequeña bóveda, y que permaneciese fuera con los muchachos. Mignon cogió la luz para alumbrarle. Guillermo suplicó á Aurelia que hiciera seguir el mismo camino á sus efectos. Él se lanzó á través del humo, pero esto era exponerse inútilmente. La llama parecía venir de la casa vecina y ya había invadido la viguería del caballete y una escalera pequeña; las otras personas que acudieron á prestar socorro, sufrían como él por el humo y por el fuego. Les animaba y pedía agua á grandes gritos, suplicábase que sólo cediesen á la llama paso á paso, prometiéndoles permanecer con ellos. En este momento llegó Mignon gritando:

—¡Meister salva á tu hijo! ¡El anciano está furioso! ¡El anciano le mata!

Guillermo se precipitó sin reflexionar, por la escalera, seguido de Mignon.

Llegado á los últimos escalones, que guiaban á la bóveda, se detuvo sobrecoigido de espanto. Gruesos haces de paja y de fagina, amontonados en este paraje, ardían con clara llama; Félix yacía por tierra y gritaba; el anciano, con la cabeza baja, estaba recostado de lado contra la pared.

—¿Qué haces, desgraciado?—gritó Guillermo.

El anciano se calló; Mignon que había levantado á Félix, arrastraba con trabajo el niño hacia el jardín, mientras Guillermo se esforzaba en dispersar y sofocar el fuego, operación que sólo sirvió para avivar su violencia. Luego se vió obligado á huir igualmente al jardín con las pestañas y los cabellos abrasados, arrastrando por entre las llamas al anciano, quien, con la barba chamuscada, se negaba á seguirle.

Guillermo recorrió en seguida el jardín para buscar á los niños. Hallólos en el dintel de un pabelloncito separado. Mignon hacia lo posible para calmar al niño. Guillermo le sentó sobre sus rodillas, le interrogó, le palpó, y no pudo sacar nada en consecuencia de ambos niños.

GOETHE.

(Se concluirá.)

Palma 17 Marzo de 1882.

Palma de Mallorca.—Imprenta de M. Roca.

# EL BALEAR.

## HOJA LITERARIA Y ARTISTICA.

TAMAYO Y BAUS.

Fué una noche de inolvidables sensaciones. Yo había llegado á la puerta del teatro del Circo; había visto en un cartel este letrero: *Un drama nuevo*; había comprado por cinco reales un papelito encarnado, y había entrado á tomar posesion de mi parte de paraiso. Se alzó el telon lo mismo que se hubiera alzado para cualquier drama vulgar, porque esto tienen de comun los días con los telones de los teatros: se abren con idéntica indiferencia para servir de escena á lo sublime que para servir de escena á lo vulgar. Los actores empezaron á hablar. Los oía embelesado. Era una prosa castiza, musical, pintoresca. El idioma se erguia: yo le veía salir de una caja de fósforos, sentarse en una silla, llegar á la altura de las bambalinas, llenar el teatro, tocar con la frente, orlada de corona de epítetos vistosos, en el cielo, extenderse como un Dios por los espacios, dominándolo todo y haciendo del mundo un trono. Si; aquel era el idioma grande de Cervántes y Quevedo, el de los 27 millones de vocablos, el de la riqueza infinita, el que todo lo describía, lo narraba, lo pintaba, y le daba sobre la oscura vaciedad del silencio el resalto del bajo relieve. El idioma seguía creciendo delante de mí. Era como un gigante, que apoyaba un pié en el nuevo mundo, poblado de visiones de oro, y el otro en este viejo y carcomido pedazo glorioso del planeta. Reía, cantaba, lloraba, siempre enérgico ó dulce, siempre flexible y dócil, fiel espejo de toda idea, leal instrumento del alma, envoltura decente y gallardísima del pensar.

¿Quién era el hombre que de este modo dominaba á ese monstruo y le trocaba en obediente vasallo, le hacía urbano sin obligarle al alambicamiento del cultivano servilismo, le enseñaba las gracias de la poesía, sin que perdiese un grado de su varonil y brava naturaleza? Yo recordé el nombre que había leído en el cartel del teatro: *Estébanez*. ¿Cómo se llamaba aquel drama maravilloso, que es la lucha de dos grandes pasiones, el amor y la envidia, en que los personajes hablan como ángeles, sufren como hombres, se despedazan el corazon como condenados y giran en dantesco círculo de contrarios afectos? *Un drama nuevo*.

Maravilla el considerar de cuán diverso modo distribuye la naturaleza sus dones intelectuales. Mientras diez generaciones de críticos roen afanosamente miles de volúmenes, se arrancan el último mechón de pelos que el huero meditar les dejó en pié, y sudan la tinta de sus afanosas disquisiciones para sacar en claro qué cosa es un drama, un hombre dotado de genio artístico se sienta una noche delante de su mesa, apila cincuenta cuartillas, deja vagar la pluma como un bicho curioso y andariego por las blancas páginas, y resulta que ha hecho lo que los ejércitos de sabios no pudieron definir. Aquellas páginas emborronadas tendrán gritos del alma y bastará que se acerque á ellas un actor de talento para que despierten y vibren dilatándose en el aire. *Un drama nuevo* es una de esas grandes obras que producen la misma honda impresion en el profano que en el inteligente. Mien-

tras Alicia habla con Edmundo y cree ver tras sí la sombra del venerable y desgraciado esposo, un grueso tendero de herbolario que á mi lado había, y á quien yo conocía de haberle ido á comprar adormideras para echarlas en mi tinterillo mohoso, agitaba los párpados, alargaba los labios, se adelantaba para oír mejor y enterarse religiosamente de lo que pasaba en el escenario; y el buen hombre, que olía á espliego y valeriana, no podía manifestar de otra mejor manera su asombro y su entusiasmo, que juntando las manos y diciendo muchas veces: «¡Caramba!» Realmente, aquel amor de Alicia y Edmundo era el choque de dos chispas de pasion en una negra nube de miedo. Se adoraban y se maldecían. Se encontraban hermosos, buenos, celestiales, y sus almas se buscaban para besarse. Pero de pronto, el viejo Yorick despertaba un recuerdo en su alma, y entónces, Alicia y Edmundo se juzgaban mutuamente un engendro satánico, un aborto ideado por el infierno, y para dar forma engañosa al cual, un diablo rapaz hubiese hurtado al cielo la vestidura esplendorosa de los ángeles. A cada nuevo paso de aquel amor, un escalon más subía en lo sublime Yorick, el actor cómico. ¡Que divina hechura! ¡Sólo Dios podría hacer de esta suerte un alma, si el genio no la hiciese también! ¡Yorick, condenado á hacer reír al mundo y sintiendo el ansia de lo tragico! Enamorado de Alicia con el fuego de la adolescencia y pesándole encima de las sienes la apretada nieve de setenta eneros! Doble contradiccion, pasmosa de verdad, la de su cerebro y la de su corazon. Eterna lucha que lleva dentro de su sér. Batalla que se dan en paralelos terrenos la idealidad soñada y la realidad sentida... De esta pasta se amasan las grandes estatuas del arte.

Luégo salía á escena la serpiente: Walton. La envidia le mordió en el corazon y le hizo suyo. Así es la mordedura de la envidia: no tiene cura. Golpes de pecho, oraciones en el desierto, abluciones con aguas acreditadas en la terapéutica piadosa... todo es ineficaz. La herida se convierte en llaga y por días y días sangrará. El corazon á que mortifica dejará de latir, se trocará en una esponja negra, nido de gusanos... Porque no apesté le dareis tierra... Echad, echad encima un Himalaya de arena y guijarros, poned sobre él una gran lápida en que el cincel grabe: «¡Polvo vill!» Pues bien. Debajo de esta fábrica funeraria ese corazon seguirá sangrando por aquella pústula de la envidia; y los siglos se sucederán á los siglos, y cuando todo haya muerto, la entraña envidiosa vivirá aún vida de odio y dolores. Así es Walton. No le conmueve el dolor de Alicia. Va á vengarse. ¿De qué? De que Yorick le arrebató su público, su público adorado, aquel público que palmoteaba á su llegada á escena, haciéndole respirar esa atmósfera tiplemente oxigenada del entusiasmo.

¿Veis que admirable mundo el que Estébanez os ha pintado? Creéis que está completo. No. Pues falta el Dios de ese mundo. También le hace salir de entre los bastidores Estébanez. Esta vez la divinidad se llama Shakespear. Ni pomposa tumba, ni públicos funerales, ni odas académicas, ni homenaje nacio-

nal... nada ha podido ser más grato á Shakespear de cuanto en su honor la humanidad ha hecho, como este papel que Estébanez le concedió en su *Drama nuevo*. Tal es de hermosa bondad, de sabiduría humana, de indignacion santa, de inteligencia suma. Ver á Shakespear en *Un Drama nuevo*, es acabar de comprenderle.

J. ORTEGA MUNILLA.

### LA LUPIA.

I.

En un pueblo, no sé cual,  
Cierto dómine vivía,  
Que en el pescuezo tenía  
Una lupia colosal.

A veces con tono llano  
Le decía su consorte:  
—¿Cuándo esperas que te corte  
Esta jiba el cirujano?

A este paso no ha de haber  
Ni cuerpo que la sostenga  
Ni camisa que te venga  
Ni ojos que te puedan ver.

Pero sordo á tal quimera  
El dómine, por horror  
A la sangre y al doctor,  
La dejaba que creciera.

Y á los doctos matasanos  
Y sus pócimas discretas,  
Prefería las recetas  
De brujas y de gitanos.

—¡Mira que te descalabras!—  
Su mujer le repetía;  
Hasta que, por fin, un día  
Cansada ya de palabras;

En un arranque genial  
Exclamó:—Basta de asedio,  
Partiré pared por medio  
La cámara conyugal.—

Herido en mitad del alma  
Por este golpe de estado,  
Tembló el dómine cuitado  
Por su honor y por su calma;

Temiendo que á su costilla  
Vencieran, en conclusión,  
El diablo y la tentacion  
Y los guapos de la villa.

Que era su costilla de esas  
En cuyo cuerpo robusto  
Apénas el tiempo adusto  
Deja las uñas impresas.

Y en dorada madurez,  
Y con recia dentadura,  
Llegan á la sepultura  
Sin pasar por la vejez.

—¡Venga, dijo á voz en grito,  
El doctor, y pinche y raje  
Sin miedo, hasta que el coraje  
De mi prenda quede ahito!—

II.

En efecto, al otro día  
Preparado estaba todo:  
Con las mangas hasta el codo  
La maestra iba y venía.

Y entre deudos comineros,  
Hilas, vendas y aleofaynas,  
Y fuera ya de las vainas  
Los quirúrgicos aceros;

El dómine en un rincon  
De la cama sepultado,  
Esperaba resignado  
La sangrienta operacion.

Mas cuando vió de repente  
Brillar acerado filo,  
Y acercarse con sigilo  
El Galeno sonriente;

Le punzaron los fulgores  
De aquella felina risa,  
Empaparon su camisa  
Amarguísimos sudores,

Se agachó como una rana,  
Y con todos sus pulmones  
Saltó, gritando ¡ladrones!  
De la cama á la ventana.

Y corriendo por las calles,  
Al rumor del grave caso,  
Repetiase á su paso  
La grito de Roncesvalles.

Cuando estenuado volvía,  
La hurla del barrio entero  
Le dejó sin alma, pero  
Con la lupia todavía.

III.

Dos veces de su follaje  
Despojáronse los montes;  
Y á remotos horizontes  
Hizo el tordo su viaje.

Dos veces de los terruños  
Brotó la semilla esclava;  
Y el buen dómine lloraba  
Con lágrimas como puños.

*Per secula seculorum*  
Sujeto por el capricho  
De su dueña, al entredicho  
Del divorcio *quo ad thorum*.

Un día, sobre su overo,  
Volvía al anochecer  
De cobrar un alquiler,  
Por un áspero sendero.

Y entre medroso y ufano  
Silbaba el himno de Riego,  
Repicando su talego  
Con los nudos de la mano.

A tan grato y melodioso  
Reclamo, surgió delante  
Una sembra, con talante  
De bandido generoso.

—Su merced es liberal  
Conforme veo, le dijo,  
Por ende querrá de fijo  
Que partamos por igual

La talega.—Al potro fiel  
Los hijares apretó  
El dómine: más voló  
Una navaja tras él...

Cayó herido de la silla,  
Y á poco, como un cohete,  
Un caballo sin ginete  
Galopaba por la villa.

Pronto el anuncio siniestro  
Fué de region en region  
Hasta el mismo corazon  
De la mujer del maestro.

Y en caravana luctuosa  
Mujer y pueblo á la par  
Trasladáronse al lugar  
De la escena desastrosa.

Pero, apénas el herido  
Volvía de su letargo;  
Y mientras se hacía cargo  
El Juzgado constituido;

